

MOONRISE KINGDOM (2012)

El terreno del documental, a pesar del desarrollo que ha conocido en los últimos años y del entusiasmo que despierta en unas nuevas generaciones de espectadores que parecen decididas a limpiar de espinas las secularmente disuasorias fronteras entre la ficción y la “realidad”, no ha prestado hasta ahora la atención que merece a uno de los misterios más ricos que presenta la existencia humana: los deseos de la infancia. ¿Cómo son las fantasías a los tres, a los siete, a los doce años? ¿De qué deseamos escapar? ¿Cómo imaginamos nuestro Shangri-La cuando nuestros padres no nos han confiado aún las llaves de casa? ¿Cómo podemos mantener ilesa nuestra esperanza en ese Shangri-La sin sucumbir a la sospecha de que si no lo alcanzamos antes de los trece, no llegaremos nunca?

Estas y otras son las pertinentes preguntas que propone ***Moonrise Kingdom***, largometraje documental de reciente estreno. Con un inteligente planteamiento que soslaya la voz en *off* de la que tan a menudo se abusa cuando no se domina el lenguaje puramente visual, la responsabilidad de exponer la tesis (si la hubiera) se deja desde el principio en manos de los propios personajes. Con total libertad para expresar sus fantasías, y que estas determinen el desarrollo del metraje, por fin los niños parecen retirarse del rostro la máscara que tan precozmente han aprendido a ponerse [quizá de manera tímida, sí, pero esperemos a la próxima hornada de cintas con la misma temática que sin duda inspirará esta].

El espectador adulto, al principio desconcertado ante unos códigos que no domina, no tarda en sumergirse en la lógica de unos personajes que no se ha molestado en comprender hasta el momento a pesar de tenerlos tan cerca en el día a día, que incluso quizá estén durmiendo en la habitación contigua. Y en los mejores casos puede llegar a recordar su propia infancia.

Cartel:

MARINA VIDAL



Crítica:

**BÁRBARA MINGO
COSTALES**